

Baja California Sur, y como colaborador participante en antologías integradas por compañeros escritores.

Entre sus méritos, ha sido reconocido con las medallas siguientes: Medalla al Mérito de la Investigación de Baja California Sur (1991); Medallas por 30 años de servicio ininterrumpido de labor docente, “Rosaura Zapata Cano” y “Rafael Ramírez” (1993); en representación de los docentes sudcalifornianos la Medalla al Mérito Docente en Baja California Sur en el Día Mundial del Docente (1994); Presea Valores Culturales de Baja California Sur (1999) y Medalla “Profr. Néstor Agúndez Martínez”, entregada por el H. Congreso del Estado de Baja California Sur (2011).

Este libro explica con detalles el surgimiento de la ciudad y puerto de La Paz, ubicado en la parte occidental del actual México, el interés esporádico despertado a través de los siglos y el desarrollo gradual de sus avances y sucesos históricos hasta el presente. En un principio, cuando los españoles viajaron por el Mar del Sur, después de un incidental viaje, fortuitamente descubrieron el lugar. A esta tierra sin nombre, en 1535 llegó Hernán Cortés y la bautizó como Santa Cruz; en 1595 Sebastián Vizcaíno le dio su nombre actual: La Paz. Con el deseo de colonizarla en 1683 arribó don Isidro de Atondo y Antillón, acompañado del fraile Eusebio Francisco Kino, en función de cosmógrafo real. Todos ellos fracasaron en sus intentos, mientras que en 1697, los jesuitas lograron fundar Loreto. Para lograr la evangelización hacia el sur peninsular, pensaron misionar en La Paz, lo que lograron entre 1720 a 1748, periodo en el que se estableció la Misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz. Después de su abandono, el lugar entró en un letargo histórico de más de medio siglo. Durante el periodo 1811-1823 el puerto fue asistido por un ex soldado y su familia, encargados de la vigilancia y de avituallar a los marineros que llegaban a depositar las mercancías para los pueblos cercanos. Al no cumplir su comisión, el gobierno local autorizó colonizar La Paz con gente del sur peninsular, marcándose los años veinte como los del aumento poblacional y desarrollo económico básicos. A partir de 1830 La Paz fue designada provisionalmente como cabecera municipal y capital de la entidad y marcó un auge lento de la ciudad. Los planteamientos de este libro son suficientes para terminar con el mito de “La Paz, ciudad cuatricentenaria” y años más, como se van presentando, pero en realidad es una ciudad decimonona, a partir del 1 de enero de 1833, cuando el Congreso General aprobó las categorías políticas anteriormente señaladas. Las autoridades municipales, la jefatura política y la sociedad misma, lucharon para organizarla política, jurisdiccional, económica y culturalmente. Se logró incrementar la población y ésta a vivir al vaivén de los acontecimientos nacionales. El verdadero desarrollo y alternancias sociales se demuestran a partir de la segunda mitad del siglo XIX con el aumento comercial local, el incremento de la navegación mercantil, afirmación de la atención educativa, el incremento periodístico, la reglamentación necesaria para el control de los asentamientos urbanos y mejoramiento de la imagen urbana, la construcción de edificios para el servicio público y en este ramo, la aparición del estilo neoclásico en las construcciones particulares y públicas, que se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX. Las autoridades de los tres gobiernos, la iniciativa privada y la sociedad, cumplieron las perspectivas para la ciudad durante el siglo mencionado y continúan satisfaciendo en el presente siglo para un mejor porvenir e incremento del patrimonio pazense.



GOBIERNO DE
BAJA CALIFORNIA SUR
MEJOR FUTURO



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



CÓDIGO
DE BARRAS

La Paz, ciudad y puerto mexicano

Origen, proceso histórico y símbolos emblemáticos

Gilberto Ibarra Rivera

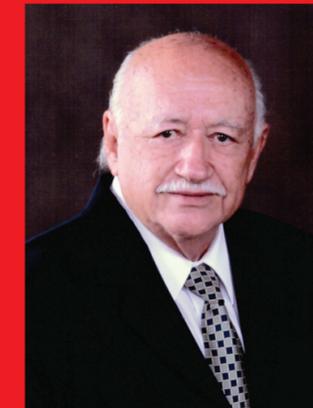
Gilberto Ibarra Rivera

La Paz, ciudad y puerto mexicano

Origen, proceso histórico y símbolos emblemáticos



Archivo Histórico Pablo L. Martínez



Gilberto Ibarra Rivera
(1944, La Paz, B.C.S.)

Profesor de carrera. Cubrió su vida profesional en la docencia en los niveles de educación primaria, secundaria, preparatoria y educación normal de su ciudad capital. Apoyado en los estudios de las especialidades de Historia y Lengua y literatura, cursadas en la Escuela Normal Superior de Nayarit, se ha ocupado en investigar temas centrados en su entidad.

Es autor de los libros siguientes: *El habla popular en Baja California Sur*; *Vocablos indígenas de Baja California Sur* (Premio Estatal de Investigación); *Historia de la Educación en Baja California Sur*, 2 volúmenes; *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos*; *Narraciones misionales. Antología y el Diccionario Sudcaliforniano. Historia, Geografía y Biografías de Baja California Sur, México*. En calidad de coautor ha participado en más de media docena de obras, avaladas por las instituciones siguientes: Universidad Autónoma de Baja California Sur, LIX Legislatura por el Senado de la República y Secretaría de Cultura del Gobierno de

La Paz, ciudad y puerto mexicano
Origen, proceso histórico y símbolos emblemáticos



La Paz, ciudad y puerto mexicano

Origen, proceso histórico y símbolos emblemáticos

Gilberto Ibarra Rivera

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR
SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA
ARCHIVO HISTÓRICO PABLO L. MARTÍNEZ

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

LIC. CARLOS MENDOZA DAVIS
Gobernador del Estado de Baja California Sur

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA
Secretaria de Cultura

PROFR. HÉCTOR JIMÉNEZ MÁRQUEZ
Secretario de Educación de Baja California Sur

DIP. PROFRA. DIANA VON BORSTEL LUNA
Presidenta de la Comisión de Educación del Congreso del Estado de Baja California Sur

LIC. CHRISTOPHER ALEXTER AMADOR CERVANTES
Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

JOSÉ GUADALUPE OJEDA AGUILAR
Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

M.C. ELIZABETH ACOSTA MENDÍA
Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

LIC. LUIS ALBERTO ROCHÍN BÚRQUEZ
Coordinador de Difusión del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Primera edición 2018

D.R. © 2018 GILBERTO IBARRA RIVERA
D.R. © 2018 INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA

Archivo Histórico Pablo L. Martínez
Altamirano e/Navarro y Legaspy, Zona Centro,
C.P. 23000, La Paz, Baja California Sur

ISBN: 978-607-XXXX-XX-X

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma electrónica, mecánica, fotocopiada, magnetofónica, u otra, sin permiso escrito del Archivo Histórico Pablo L. Martínez y el autor.

Impreso y hecho en México

Prólogo

Iniciaré por puntualizar que quien escudriñe entre las páginas de este libro, encontrará implícito el rumbo con que inició la ciudad, que por naturaleza y conveniencia de la época, inició con funciones administrativas y comerciales; sin embargo, lo fascinante del lugar logró que fuera atractivo para el arraigo de grupos sociales que le dieron complemento con otras actividades como las pesquerías, en especial la industria perlífera, así como visionarios empresarios de diversa índole, conformaron las primeras industrias y comercios formales.

Es importante hacer hincapié en el amplio arco histórico que abarca este texto, desde 1533 a la fecha, con profunda investigación, describiendo el proceso de transformación de la ciudad que responde a las tendencias del desarrollo del país como de la localidad, incluyendo a sus más importantes y destacados protagonistas.

Respecto a la parte arquitectónica contenida en esta obra, destaca el destilado selectivo del estudio de las principales obras arquitectónicas, desde la concepción inicial del puerto en el siglo XIX hasta nuestros tiempos, abarcando los materiales, procesos constructivos y los aspectos temáticos alrededor del programa arquitectónico que le dieron su valor a los edificios, basado en las necesidades por resolver tanto en funciones como las de su género en cada caso de la arquitectura religiosa, administrativa, comercial, de recreación y de ornato.

En el aspecto urbano de la ciudad, se describe con claridad el rumbo definido de sus acciones y usos del suelo, de las lotificaciones, incluyen-

do el tejido de las calles y perfiles que fueron definiendo los primeros barrios tradicionales, para después ofrecer las ampliaciones de la mancha urbana, así como las colonias y fraccionamientos que han proliferado en las últimas cuatro décadas.

Detalladamente se encuentran relatadas en el texto las festividades de la ciudad, el mejoramiento de los espacios públicos distribuidos desde la playa al interior del puerto, considerando los estilos arquitectónicos de las principales edificaciones hasta llegar a la modernidad, los espacios paisajísticos de la bahía, obras de ornato y monumentos distribuidos en los lugares públicos de la ciudad, sin dejar a un lado el interés del pueblo por la cultura, la educación y la fe religiosa.

Si sumamos estos temas múltiples, estaremos ante una obra que conforme se avanza en la lectura, se va acentuando la profundidad compositiva del profesor Gilberto Ibarra Rivera, obra que seguramente será punto de consulta para estudiantes e investigadores, en la que encontrarán material necesario para conocer el contexto histórico de la ciudad, para apoyo a la continuidad de las propuestas renovadas de desarrollo socio-económico y urbano-espacial de nuestra desfigurada y fragmentada ciudad.

Arquitecto Filiberto Cota

Introducción

La Paz, como sede de la capital del entonces Territorio de Baja California, surgió en 1830. Este sitio geográfico fue un puerto histórico desde los años 1533-1534 cuando se registró su descubrimiento, y 1535, año de la toma de posesión para la corona española con el nombre de Santa Cruz. A partir de estas fechas, varios fueron los intentos por colonizarla, cada vez abandonada durante un proceso histórico por más de ciento ochenta y cinco años, hasta que se estableció la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz, la que sólo estuvo en servicio veintiocho años. En 1811 resurgió el interés histórico por este lugar cuando el soldado José Espinosa, ex miembro de la escolta de San Antonio, fue designado para establecerse en el puerto como vigilante representativo del gobierno colonial, con el objetivo de impedir el desembarco no autorizado en el lugar, ni que fuese habitado por otras personas, según órdenes recibidas a cambio de la gracia de asentarse en el lugar; además, adquirió el compromiso de atender a los tripulantes que arribaran al puerto, brindándoles los víveres y elementos necesarios para refrescarse. Con este hecho se fijó el principio de La Paz moderna.

Atrás de la última fecha mencionada quedó escrita la más rica historia de un puerto peninsular desde su inicio como tal, en 1535, motivado por el interés de los hispanos para fundar una colonia en el extremo occidental de los dominios recién conquistados para España. Éste, como cada uno de posteriores intentos respaldados por la fuerza militar, fueron fracasos rotundos para la corona española. Un llamado serio para establecer un

sitio colonial fue la fundación de una misión religiosa en La Paz, como obra de la evangelización emprendida por los jesuitas en 1720, lo que le dio apariencia de triunfo colonizador, mismo que fue debilitado por las guerras en el sur de la península, protagonizadas por los indígenas opositores al régimen religioso y por enfermedades epidémicas en la región, cuya consecuencia fue la extinción de los nativos y la clausura de la citada misión, abandonada totalmente en 1748, para continuar el ayuno en el lugar por más de 60 años, antes de recibir a un representante permanente del gobierno colonial.

Durante este periodo, el puerto fue utilizado eventualmente como punto de concentración de donde salieron los paquebotes que llevaron a los expedicionarios a la conquista de Alta California en el *San Carlos*, al mando del capitán Vicente Vila y el *San Antonio*, al mando del capitán Juan Pérez, quienes transportaron lo necesario para la empresa de conquista. Durante el reconocimiento como Departamento del Sur de California, el puerto de La Paz se caracterizó por ser utilizado para el desembarco de mercancías con destino a la región minera del sur, incluso desde 1768, que incluía el centro minero Santa Ana y las llamadas minas del rey.

La verdadera etapa de la repoblación permanente del puerto de La Paz, como está escrito, se registró en 1811, año que marcó el principio del resurgimiento colonizador con protagonistas civiles, quienes más tarde proyectaron el desarrollo de este lugar. Casi dos décadas después, La Paz se convirtió en asiento provisional del poder político de la península, al arribar al gobierno el teniente coronel José Mariano Monterde, sustituyendo a Loreto, capital inicial por ciento treinta y tres años. La Paz se convirtió en el máximo centro de desarrollo comercial, iniciándose un lento proceso de repoblación, lo que da origen a la integración poblacional, formada por un mosaico étnico que hizo posible la activación del desarrollo económico, social y político que primero se extendió hasta el resto de la primera mitad del siglo XIX, estableciéndose la base fundamental de una ciudad y puerto que permaneció como la capital de la tierra peninsular de Baja California durante los siguientes cincuenta y cinco años y continuó con la misma categoría durante las diversas designaciones políticas de la entidad recibidas a lo largo de su historia, como son: Territorio de Baja California, Distrito Sur del Territorio de Baja California (1888-1929),

Territorio Sur de Baja California (1930-1953), Territorio de Baja California Sur (1953-1974) y desde este último año hasta la actualidad, denominado Estado de Baja California Sur, al que sus habitantes llaman Sudcalifornia.

El origen y proceso histórico de la ciudad y puerto de La Paz, desde la fundación en 1535 como puerto Santa Cruz, hasta nuestro tiempo, comprende casi cinco siglos de existencia, en donde encontramos los hechos de la base social indígena, el encuentro con la raza europea, la evangelización y presencia misional, la creación del puerto de embarque y desembarque, el desarrollo comercial, la colonización, el surgimiento en 1830 como capital provisional municipal y capital provisional de la entidad, y a partir de 1833, capital constitucional, la integración poblacional formada por mestizos y extranjeros, los procesos políticos, el desarrollo de la comunidad y su participación histórica para alcanzar el desenvolvimiento social, económico, educativo, cultural y material, que en conjunto, ha marcado en el tiempo, la presencia de La Paz y su gente, en provechosa relación temporal de acontecimientos y significativa delimitación geográfica, con los que a lo largo del tiempo ha conformado la identidad paceña.

Con estas bases, iniciadas en el siglo XVI y los logros alcanzados hasta los siglos XIX y XX, se establecieron las garantías para que en el siglo XXI La Paz prosiga en el concierto de los pueblos del occidente mexicano, como un puerto prometedor donde se cruzan las razas y se construye el futuro de sus hijos, de nosotros, herederos de nuestros padres, orgullosos de nuestra ascendencia que cimentó el crecimiento y la urbanización, y luchó por la ciudad que actualmente palpita en la integración de Baja California Sur como estado próspero de la nación. La Paz es el corazón mismo de nuestra Sudcalifornia y baluarte occidental de la nación mexicana.

